



**PARMÉNIDES:
UNA REVELACIÓN
DE LOS INFIERNOS.
SILENCIO...**

Hernán Martínez Millán

**PARMÉNIDES:
UNA REVELACIÓN DE LOS INFIERNOS. SILENCIO...**

Resumen: El propósito de este artículo es describir el Ser del poema de Parménides como efecto del descenso a la región de los infiernos, en que cuya travesía se embarca el *κῶρυς*. Epopeya del Ser. “Lo que es”: una verdad que se produce en el inframundo. *Syrinx, syrinx, syrinx, syrinx...*

Palabras clave: Ser, infierno, misticismo, Parménides, “lo que es”, revelación.

**PARMÉNIDES:
A REVELATION OF THE HELLS. SILENCE...**

Abstract: The purpose of this article is to describe Being in Parmenides’s poem as the effect of a descend into the region of the underworld, where the *Kouros* embarks on a crossing. Epic of Being. “That which is”: a truth that is produced in the underworld. *Syrinx, syrinx, syrinx, syrinx...*

Keywords: Being, hell, mysticism, Parmenides, “that which is”, revelation.

Fecha de recepción: Febrero de 2009

Fecha de revisión: Febrero de 2009

Fecha de aceptación: Marzo de 2009

Hernán Martínez Millán: Realizó estudios avanzados en la Universidad de Valladolid, España, (DEA). Profesor Invitado a la Universidad de Pittsburgh (invierno de 2009). Profesor invitado al congreso *Poétique Homoérotique: défense de dire, défense du dire*, Universidad de París (Primavera de 2009). Expositor del VII Congreso Internacional *Orbis Tertius*, celebrado en La Plata, Argentina (Otoño de 2009).

Correo electrónico: opsomanes@gmail.com

PARMÉNIDES: UNA REVELACIÓN DE LOS INFIERNOS. SILENCIO...

Para Daniel

“Las palabras de Parménides no son teóricas ni pretenden propiciar un debate. Es un lenguaje lo que consigue lo que dice”.

P. Kingsley, En los oscuros lugares del saber

“Para el misticismo de todas las edades, el mundo visible es un mito, una leyenda y a medias verídica, que lleva consigo un lógos, o sea, la verdad, que es una”.

F. Conford, *De la religión a la filosofía*

INTRODUCCIÓN

Parménides engañosamente habría escrito un *Περὶ φύσεως*, es decir, un tratado sobre el no-ser, que en lugar de ocuparse de lo que viene al ente (no-ser), produce una verdad acerca de “lo que es” inengendrado e imperecedero: verdad de los infiernos. Aunque parecería ingenuo -por los ríos de tinta que han corrido debajo de esta cuestión sin explicarla de manera satisfactoria- el interés de este artículo se centra en precisar la doctrina sobre el Ser que formulara el sabio de Elea, pero como efecto de una revelación que viene del inframundo, donde se produce “algo que es”, desestimando la apariencia del nacer y del perecer (fenómenos que intentaban explicar los físicos jónicos),¹ que para Parménides “son todo nombres

1. Algunos estudiosos del poema sospechan que probablemente contenía en su versión original un apartado en que el sabio eléata consideraba las tesis de los físicos jónicos. Lo cierto es que los versos que se conservan del poema místico que alumbra esta verdad desde las profundidades de los infiernos, no mencionan dicha discusión, que quizá los intérpretes desplacen de la característica manera en que procede el discurso filosófico de los años posteriores a la obra mística de Parménides. Por ejemplo, J. Barnes especula que

que los mortales han impuesto, convencidos de que/ eran verdaderos”.² Ficciones engañosas que turban a la inteligencia.

Para tal propósito, el artículo emplaza los siguientes materiales. Una primera pieza titulada, “El *lógos* parmenídeo: forma y doctrina”, indaga acerca de las relaciones entre métrica (forma) y éxtasis (contenido), ya que como se expondrá, cooperan para correr el velo de las apariencias y contemplar la realidad superior: “Lo que es”. Forma (hexámetro dactílico): Odisea del Ser. Contenido: Revelación de “lo que es”. Una segunda pieza que persigue organizar materiales estratigráficos -especialmente esa capa de sentido mística, que terminaron por sepultar los intérpretes del poema³- acerca de la lógica en Parménides, lógica del Hades. La tercera y última pieza que compone este artículo, “El Ser de Parménides: inengendrado e imperecedero. Espectro...” Pretende describir

“al parecer, pasaba revista completa a la filosofía natural de la tradición jónica” BARNES, J. *The Presocratic Philosophers*, Transaction, 1982. Vers. cast. de: E. Martín: *Los Presocráticos*, Madrid: Cátedra, 2000, pág. 191.

2.Fr.8.38-39 τῶι πάντ' ὄνομ(α) ἔσται

ὅσσα βροτοὶ ἐσπεξυλακατέθεντο πεποιθότες εἶναι ἄληθῆ

3.Una vez J. Burnet elaboró su tesis sobre el “milagro griego” (que arroja un manto de oscuridad sobre las tradiciones religiosas), el salto que se produjo del *mitos al logos* en la Grecia antigua, no han cesado las voces autorizadas que se oponen a tal hipótesis (Creo que el mismo Cappelletti es presa del paradigma de Burnet al sostener que: “Hacia comienzos del siglo VI o, según algunos un poco antes, hacia fines del VII a.C., surge en las colonias jónicas situadas sobre las costa occidental del Asia menor una nueva especie de sabiduría, un conocimiento específicamente distintos a todo lo anterior, que con el correr del tiempo se denominará “Filosofía”. CAPPELLETTI, A.: *La filosofía de Heráclito de Efezo*. Caracas: Monte Ávila, 1969, pág. 29). Por ejemplo, uno de los primeros adversarios de tal tesis, F. Conford (no desconozco los cambios sobre el orfismo que los nuevos hallazgos han permitido, por ejemplo, el papiro Derveni, “las laminillas de oro encontradas en tumbas”, las laminillas que proceden de Olbia y las pinturas en vasos de Tarento. Sobre esta apasionante cuestión véase la obra de BURKERT, W.: *Da Omero ai Magi*. Venecia: Marsilio Editori, 1999. Vers. cast. de X. Riu: *De Homero a los Magos: La tradición oriental en la cultura griega*. Barcelona: Muntaner, 2002. Especialmente el capítulo titulado “El orfismo redescubierto”, págs. 85-122), sostiene que:

Aquí [es decir, en su obra *De la Religión a la Filosofía*], sin embargo, deseo probar que el advenimiento de ese espíritu no significó la completa y súbita ruptura con los viejos modos de pensar [...] Existe una continuidad real entre la primera especulación racional y las representaciones religiosas que entrañaba; y eso no es únicamente asunto de analogías superficiales, como la alegórica igualdad de los elementos con los dioses de la fe popular. CONFORD, F.M.: *From de Religion to Philosophy. A Study in the Origins of Western Speculation*. Vers. Cast. de A. Pérez: *De la religión a la filosofía*. Barcelona: Ariel, 1984, pág. 8.

Más recientemente L. Ferry fundamentándose en los valiosos aportes de Vernant y Conford, dirá que :

[...]los primeros filósofos quieren *retomar por su cuenta* toda una parte de la herencia religiosa tal como se refleja, principalmente, en los grandes relatos poéticos sobre el origen de los dioses y el mundo; pero, por otra parte, tal herencia va a ser “traducida” a una nueva forma de pensamiento, el pensamiento racional, que va a conferirle un nuevo sentido y un nuevo estatus. Pág. 171.

Es decir, “No se trata tanto de acabar con la religión cuanto de reorganizar sus contenidos”, FERRY, L.: *Qu'est-ce qu'une vie réussie?*, París: Grasset, 2002, pág. 172 Vers. cast de: M. Pino: *¿Qué es una vida realizada? Una nueva reflexión sobre una vieja pregunta*, Barcelona: Paidós, 2003. También, el gran helenista L. Brisson en *Mito y filosofía*, se opone a la tesis del milagro griego:

Tan lejos como nos remontemos en la Grecia antigua, los saberes humanos, prácticos o teóricos, encuentran su origen último en los dioses. Los esfuerzos que se desarrollaron en el transcurso de los siglos para enraizar este saber en la observación y para confirmarlo a través de experimentos no llegaron nunca a romper esa relación que incluso tuvo la tendencia, al final de la Antigüedad, a hacerse cada vez más poderosa. Pág. 60 (La cursiva es mía). BRUNSCHWIG, J., LLOYD, G., PELLEGRIN, P., (Ed.): *Le savoir Grec*, Flammarion, 1996. Vers. cast. de M. Bouyssou M. García: *Diccionario Akal: El saber griego*. Madrid: Akal, 2000.

Puede encontrarse –de igual forma– en Lloyd., G.E.R.: *Imágenes y modelos del mundo*, un rechazo a la tesis del milagro griego:

Toda esta evolución pone de relieve por lo tanto una naturalización del mundo. Pero prevengámonos de hablar de una sustitución total de “mito” por la “ciencia”, y esto por tres razones:

En primer lugar y sobre todo no podemos decir que los propios sabios hayan tenido necesariamente una noción muy clara de las verdaderas causas de los fenómenos en cuestión. Tratándose de enfermedades, en general no eran capaces de conseguir curaciones. Además, los que compartían la misma ambición –aportar explicaciones naturalistas– se oponían con frecuencia tanto sobre la causas como sobre los remedios. Algunos pensaban que los temblores de la tierra se debían a la Tierra cuando se desplaza sobre el agua que la sustenta, para otros sabios era el aire subterráneo el que provocaba las sacudidas. Para algunos las estrellas eran nubes o carbones incandescentes, pero para Anaximandro aparecían en las aberturas de las ruedas de llamas invisibles. Algunas descripciones, nosológicas invocaban los constituyentes del cuerpo (pero existía desacuerdo sobre su identidad), otras recurrían a los opuestos primarios como lo caliente, lo frío, lo húmedo, lo seco, lo dulce, lo amargo; otras más evocaban los humores. Tampoco

en esto había entendimiento para decir cuáles eran importantes y cuántos eran. ¿Son patógenos, causan las enfermedades o se trata de sus efectos? ¿O se trata más bien de los constituyentes naturales del cuerpo, o incluso de sus constituyentes elementales? Otras concepciones hablaban de desequilibrio, no entre elementos opuestos sino entre condiciones opuestas como las de “repleción” y “depleción”.

En segundo lugar todos estos nuevos sabios no avanzaban sus ideas con una intención de investigación completamente objetiva y carente de intereses. Es necesario comprender que las teorías concurrentes eran propuestas por sus autores con fines de promoción personal, para ganar prestigio. Ciertamente, los primeros filósofos y los primeros autores médicos se dedicaron a investigaciones empíricas. Pero las particularidades y el carácter exagerado de algunas de sus teorías reflejan en parte la necesidad de impresionar al público. El egocentrismo con el que muchos autores proclaman la novedad y la superioridad de sus propias teorías revela las luchas de prestigio que les oponían. Tenemos un ejemplo significativo con el autor del tratado *Sobre el Régimen* (verosíblemente escrito a comienzos del siglo IV a.C.). La salud, dice, depende del equilibrio entre la alimentación y el ejercicio que es necesario analizar en función de la interacción de dos elementos primarios del cuerpo, el fuego y el agua. Pero para alabar su teoría, habla de un descubrimiento completamente nuevo, el *exeurema*. “Este descubrimiento es hermoso para mí que lo he hecho y útil para aquellos que lo han conocido: ninguno de mis predecesores no tan siquiera había intentado reflexionar sobre el y, sin embargo, considero que este tema por sí solo tiene una gran importancia en relación con todo lo demás”.

Consideremos por último, la influencia de las ideas científicas sobre las creencias populares. Podemos preguntarnos ahora hasta qué punto los trabajos de los sabios notificaron las creencias y las actitudes de los demás griegos. El concepto de naturaleza que invocaban con frecuencia los filósofos y los autores médicos implican que existen, en principio, explicaciones para cada clase de fenómenos. Pueden existir acontecimientos “contra la naturaleza”; en el sentido de que se trata de excepciones a la regla general: por lo tanto será necesario explicarlos en función de otros factores, también naturales. Pero nada es “contra la naturaleza” en el sentido de escapar a la naturaleza, pues es un dominio que, por definición, engloba toda clase de fenómenos. Para algunos miembros de la elite instruida este es un modo de expresar su convicción de que la naturaleza es explicable, pero ¿en qué medida los que eran especialistas en este campo compartían sus creencias? Op. cit., *Diccionario Akal: El saber griego*, págs. 54-55.

En fin, el entusiasmo de las tesis de J. Burnet se ampara en la clasificación que Aristóteles hiciera entre filósofos de la naturaleza y teólogos. Es la confiabilidad de Aristóteles como fuente histórica la que han replanteado los críticos de Burnet. No se olvide que Aristóteles “no intenta, en ninguno de los trabajos que poseemos, dar una exposición histórica de la filosofía anterior. Utiliza esas teorías como interlocutores en los debates ficticios que propone para conducirnos ‘inevitablemente’ a sus propias soluciones”. Véase, CHERNISS, H.: *Aristotle’s Criticism of Presocratic Philosophy*, Transaction, The John Hopkins University Press, 1935. Vers. cast. de C. Eggers: *La Crítica Aristotélica a la Filosofía Presocrática*, México:

el héroe de la epopeya parmenídea, el Ser, como una verdad que se descubre en las profundidades del inframundo. La verdad vigilada celosamente por la diosa del inframundo y revelada persuasivamente al viajero, libera (soteriología) a los mortales de los efectos engañosos de las apariencias, las cuales turban a la inteligencia: misticismo parmenídeo. Περὶ φύσεως, una verdad revelada a los hombres, quienes apartados de este camino juzgan con la inteligencia turbada. Silencio, silencio, silencio, silencio... Verdad del Hades: "Lo que es". Ofreceré entonces, una respuesta a la pregunta ¿cuál es la verdad que el autor refiere o comunica en el poema de Parménides?

1. EL LÓGOS PARMENÍDEO: FORMA Y DOCTRINA

Como se presentan los fragmentos curados del poema de Parménides, en total diecinueve trozos de difícil lectura (pero no bañados por "una oscuridad casi impenetrable"), no ha sido obstáculo para que los intérpretes imaginen periscopas, que como trazos provisionales permiten al lector actual cartografiar la agitada geografía parmenídea, aunque se renuncie a la composición definitiva del todo, el cual sólo se puede imaginar a partir del trato con los materiales que auxilian la curación de las piezas, arruinadas por el paso de tiempo y por la estela platónica y aristotélica que se extiende sobre los intérpretes del eleata. De los diecinueve fragmentos (compuestos por aproximadamente ciento cincuenta versos), el primero, recuperado en *Adversus Mathematicos* de Sexto Empírico y del *Aristotelis De Caelo comm* de Simplicio, han servido para que los intérpretes de Parménides reconozcan en dichos hexámetros, una especie de proemio o prelude del poema ("le prélude ou 'proème' (prooemium), según M. Conche)", que ha dado para toda suerte de debates, pues como ya lo he dicho, algunos intérpretes se quejan de la "oscuridad casi impenetrable" de los versos. Del segundo al octavo fragmento, a partir de fuentes tan heterogéneas como Proclo, *In Platonis Timaeum comm*; Simplicio *In Aristotelis Physica comm*; Plotino en *Enéadas*; Clemente en *Stromateis*; Proclo *In Platonis Parmenidem comm*; Sexto Empírico en *Adversus Mathematicos* y Simplicio *In Aristotelis Physica comm*, los traductores que intentan curar tales piezas se han representado una suerte de vía de la verdad o de discurso de la verdad (*Way of Truth*, dice D. Sedley, a este grupo de fragmentos los llama M. Conche "le fragment ontologique"), convencidos de que Parménides es un filósofo y no un sabio, con quien se inicia la "ruidosa" tradición filosófica (Parménides: Silencio... silencio... silencio... silencio...) La tercera y última parte del poema, que se conoce tradicionalmente como el discurso sobre las opiniones de los mortales (*Way of Seeming*, titula D. Sedley. Según M. Conche estos reciben el nombre de "le groupe des fragments doxiques"), también de fuentes heterogéneas,

Universidad Autónoma de México, 1991. Sobre los fracasos de la tesis que piensa la "historia de la filosofía griega como un proceso evolutivo hacia un ideal de racionalidad, un ideal extremadamente vago pero muy seductor", véase la obra de P. Kingsley *Filosofía antigua, misterios y magia*, págs. 15-28. KINGSLEY, P. *Ancient philosophy, Mystery and Magic*,

lo han intentado curar extrayendo trozos que probablemente habían sido anotados por Simplicio *In De Caelo comm* y del *In Aristotelis Physica comm*; además de otras fuentes como Plutarco en *Adversus Colotem*, *De facie quae in orbe lunae apparet*, Teofrasto en *De las sensaciones*, Galeno *In Hippocratis Epidemias* y Celio Aureliano *De Morbis Chronicis*. Materiales de preciosa guarda conceptual que los eruditos “curan”. Escombros arruinados por el paso del tiempo, que no sólo demuele las piezas vetustas que se conservan, sino que terminan por desenterrar las doctrinas del humus de verdades que las nutre, haciendo más difícil la tarea de “totalizar” los componentes de su filosofía. Todos estos componentes de literatura mística parmenídea (como lo expondré adelante), de la desgarrada piel de Parménides, su poema, que en lugar de centrarse en proteger el cuerpo (su *corpus* doctrinal) lo exponen (revelación que la diosa comunica), los ha auxiliado una especie de filosofía dermatológica que levanta las capas de sentido de esta piel de pergamino: epidermis, fragmentos foliculares. Dermis: “Lo que es”. Sólo una filosofía dermatológica o estratigráfica podrá “curar” el desgarrado tegumento de pergamino.

A partir de autores heterogéneos en sus doctrinas filosóficas y, geográficas como temporalmente situados en contextos diferentes, han intentado filólogos y filósofos dermatólogos, curar las pieles de pergamino del todo fragmentario parmenídeo, que cada vez más dejamos a la suerte de la imaginación de los eruditos. Las fuentes sobrevuelan una anchurosa área del perímetro irregular que llamamos cultura occidental. Desde Teofrasto, discípulo de Aristóteles, que vive entre los años 372-287 a. de J.C., pasando por Plutarco, Galeno, Clemente, Sexto, Plotino, Aureliano y Proclo, quien vive entre el 410 al 485 d. de J.C., hasta llegar a Simplicio en el s. VI d. de J.C., las fuentes se esfuerzan por contarnos lo que el eleata revelaba en bellos hexámetros. Autores tan tardíos como Simplicio (ca. 527-565) en su *Comentario a la Física de Aristóteles*, de donde se han arrancado los fragmentos sobre los atributos del ser –“gravosos” a la tradición filosófica– no dejan de plantear en los intérpretes advertencias sobre las transferencias de sentido que circulan por entre los hexámetros, sobre los cuales corren mil años, que no son más que capas de sentido sobrepuestas en delicados materiales. Tampoco se olvide, que estas referencias desarraigadas⁴ de su humus de verdades, son ya interpretaciones, pues como lo dijo H. G. Gadamer, “citar es interpretar”.

Se suman a estas cuestiones arqueológicas y filológicas del conocimiento de Parménides, las relativas al recurso retórico o forma del poema místico –y no filosófico⁵ que escribió inspirado Parménides, las cuales no se pueden

1995. Ver. cast. de A. Coroleu: *Filosofía antigua, misterios y magia*, Girona: Atalanta, 2008.
 4.ONFRAY, M.: *Les sagesses antiques*. París: Grasset & Fasquelle, 2006. Vers. cast. de M. Galmarini: *Las Sabidurías de la antigüedad: Contrahistoria de la filosofía, I*. Barcelona: Anagrama, 2007, pág. 31.

5.Estoy de acuerdo con P. Kingsley quien sostiene que:

reducir a estimulantes comentarios que desconocen la métrica utilizada por Parménides o, a soberbias interpretaciones, que desestiman el recurso figurativo por ser de “escasa importancia filosófica”.⁶ La métrica de la que se sirve Parménides es propia de “los grandes poemas épicos del pasado, una poesía creada bajo la inspiración divina, que revelaba lo que los seres humanos, por sí mismos, jamás podrán ver o conocer, que describía el mundo de los dioses y el mundo de los seres humanos y el encuentro entre seres humanos y dioses”⁷. Los hexámetros han sido escritos bajo inspiración divina: verdad hermenéutica sobre las claves del Parménides que intentamos descifrar. Los fragmentos que se conservan, como la práctica espiritual que los hizo posible, la *ἡσυχία*, adentran al lector a otra realidad superior que es resultado del paso por el inframundo. Sólo esta senda, la de la inspiración divina que se consigue tras la quietud (*ἡσυχία*), capacita a Parménides para exponer las verdades del mundo de los dioses y de los seres humanos y el respectivo encuentro de estos dos mundos, es decir, la verdad bien redonda que los dioses comunican a los hombres, pues los mortales –hechos de “materia deleznable[...] y misterioso tiempo–”⁸ jamás podrían acceder a su contemplación, por lo cual deberán acondicionar su alma (*ἡσυχία*) para ver el misterio:

“En occidente el foco de interés había empezado a desplazarse hacia otros lugares. La filosofía había sustituido al amor por la sabiduría, que se había hecho atractiva y accesible para el espíritu curioso. Y lo que en otros tiempos sugiriera una entrega completa se fue convirtiendo gradualmente en un pasatiempo para los aficionados a jugar con juguetes. KINGSLEY, P.: *In the Dark Place of Wisdom*. Ver. cast. de C. Francí: *Los oscuros lugares del saber*, Girona: Atalanta, 2006, pág. 182.

6.Op.cit., *Los Presocráticos*, pág. 190. “Es difícil perdonar a Parménides el haber elegido el verso como medio para su filosofía [...]”, confiesa J. Barnes, que termina por desestimar la epopeya del Ser que inventa Parménides, siendo presa de la fuerza perturbadora con que se guía la inteligencia cuando decide despachar los elementos místicos que dieron forma a la aurora del pensamiento griego. En cambio, D. Sedley en *Parmenides and Melissus*, reconoce que: “His densely metaphorical diction is replete with Homeric echoes, and presents the further difficulty of having to use the very language of change and plurality [...]” Op. Cit., *Cambridge companion to Early Greek philosophy*, pág. 113. Es decir, abre una vía de investigación, que los estudiosos que se empeñan en destacar el carácter crítico de los fragmentos, han sepultado. Estos “ecos homéricos” (*Homeric echoes*) son los que intento hacer audibles, especialmente en el último apartado de mi artículo, al afirmar que “lo que es” es una verdad que se produce en los infiernos.

7.Ibídem, KINGSLEY, P. *Los oscuros lugares del saber*, pág. 113.

8.BORGES, J.L. *Obra poética*. Buenos Aires: Emecé, 1989. Versos del poema *Heráclito*, (1969). Me llama la atención que Borges en el prólogo de *Historia de la Eternidad* (1936), en donde considera que “[...] en un trabajo que aspiraba al rigor cronológico, más razonable hubiera sido partir de los hexámetros de Parménides (no ha sido nunca ni será, porque es)”, se pregunte “¿Cómo puede no sentir que la eternidad, anhelada con amor por tantos poetas, es un artificio espléndido que nos libra, siquiera de manera fugaz, de la intolerable opresión de lo sucesivo”. *Obras Completas I*. Buenos Aires: Emecé, 1996, pág. 415. La cursiva es de esta edición.

Pues no hay ni habrá nada
ajeno aparte de lo que es
οὐδὲν γὰρ <ἢ> ἔστιν ἢ ἔσται
ἄλλο πάρεξ τοῦ ἐόντος⁹

Este poema épico, que no hace intervenir lo sobrenatural para poner fin al fragor de las armas que los héroes empuñan, sino que produce una verdad (*algo que es*) por la acción de la revelación de una diosa (intervención de lo sobrenatural), emplaza los materiales con que se erigirá el edificio de la ontología sobre la intervención de una diosa “que no tiene nombre” –pero que siguiendo a P. Kingsley¹⁰ sospechamos es Perséfone– la cual, salvará a los vivos del engañoso orden de las palabras: soteriología parmenídea. La epopeya del Ser que traza Parménides, el misterio que revela a los vivos, una vez “[pasa] por la muerte mientras se está vivo” , le obliga a descender a la región de los infiernos:

Ese es el lugar que da acceso a las profundidades y también al mundo superior. Podemos subir y podemos bajar. Es un punto en el eje del universo: el eje que une lo que está arriba y lo que está abajo. Pero, primero, antes de poder ascender hay que bajar, hay que morir antes de renacer. Para llegar allí, donde toda dirección es válida y todo se funde con su opuesto, hay que bajar a la oscuridad, al mundo de la muerte de donde proceden el Día y La Noche.

Morir para renacer. Bajar a la oscuridad para que resplandezca “el corazón inestremecible de la verdad/ [bien redonda]” (Ἰ Αληθείης εὐκυκλέος)¹¹, o como traduce Gómez-Lobo “el corazón imperturbable de la persuasiva verdad (*aletheíes eupeitheos*)”. La epopeya cuenta, como no lo podría hacer otro recurso

9.Fr. 8.36-37. B. Pajares traduce: “Que nada hay ni habrá/ fuera de lo que es”.

10.Op. cit., *Los oscuros lugares del saber*, pág. 89 §.

Parménides ha llegado al inframundo, hasta la diosa que vive en los reinos de los muertos. Los griegos la llamaban Perséfone. Parménides llega a su morada, que se encuentra tras las puertas de la Noche y el Día, junto al inmenso abismo del Tártaro y las moradas de la Noche. Los grandes poetas griegos conocían muy bien el nombre de la diosa que mora en los infiernos. Al otro lado de las puertas que usan La Noche y El Día, junto al abismo del Tártaro y las moradas de La Noche está el mundo de Hades y su mujer: Perséfone.

La diosa que da la bienvenida tan calurosa a Heracles, cuando éste desciende como iniciado a los infiernos, es Perséfone. Y en las representaciones de ésta, hechas durante la vida de Parménides, se puede ver exactamente cómo lo saluda. Da la bienvenida a Heracles a su morada extendiendo la mano derecha y ofreciéndosela”. Pág. 90.

11.Fr. 1.52

literario, el descenso del viajero para retornar a la región de los vivos instruidos (revelación de un secreto, misticismo) y poder escapar del engañoso orden del nacer y del perecer con que los sentidos embaucan: “De este modo, la génesis se apaga y el perecer se extingue” (τὼς γένεσις μὲν ἀπέσβεσται καὶ ἄπυστος ὄλεθρος).¹²

El hexámetro, que ha versificado las proezas de los héroes, contará por medio de “palabras poderosas [que contienen] su propio significado”¹³, la verdad sobre todo, que aprenderá el viajero (χρῆν δέ σε πάντα πῦθέσθαι)¹⁴:

...tanto el corazón imperturbable de la persuasiva verdad
(*aletheíeseupeitheos*)
como las opiniones (*doxas*) de los mortales, en las cuales no hay
creencia verdadera (*pistis alethés*) (...)

Ἀληθείης εὐκυκλέος ἀτρεμῆς ἦτορ
ἠδὲ βροτῶν δόξας, ταῖς οὐκ ἔνι πίστις ἀληθείης.
ἀλλ' ἔμπης καὶ ταῦτα μαθήσεται, ὥς τὰ δοκοῦντα
χρῆν δοκίμως εἶναι διὰ παντὸς πάντα περῶντα.¹⁵

La verdad que enseña la diosa al viajero, una vez ha descendido a la región de los infiernos, “donde todo se mezcla con su opuesto”¹⁶, contiene las claves de estos “textos mágicos”, cuyos “escritores eran magos y brujos”¹⁷ arrebatados por el sonido del silencio: “*syrinx*” (σύριγγος).¹⁸ Ya desde antiguo, según cuenta Diógenes Laercio en sus *Vitae*, algunos sospechaban que el origen de la filosofía habría tenido lugar entre magos persas (Πέρσαις Μάγους)¹⁹ y gimnosofistas indios (γυμνοσοφιστάς παρ' Ἰνδοίς)²⁰, entre otros, aunque el mismo

12.Fr. 8.21

13.Op. cit., *Los oscuros lugares del saber*, pág. 114.

14.Fr. 1.51

15.Fr. 1.52-55 Para la traducción de los últimos versos del poema, que sin lugar a dudas, manifiestan una extraordinaria complejidad, me inclino por la traducción de R. Berti: “Es necesario que sean realmente las cosas que aparecen” BRUNSCHWIG, J., LLOYD, G., PELLEGRIN, P., *Le savoir Grec*, Flammarion, 1996. Ver. cast. de M. Bouyssou y M. García: *Diccionario Akal: El saber griego*, Madrid: Akal, 2000, pág. 524.

16.Op. cit., *Los oscuros lugares del saber*, pág. 118. La evidencia en el poema de la mezcla de los elementos es notoria en el viaje a la mansión de la noche, que como dice Sedley “mythologically located where the paths of day and night join”. Op. Cit., *Cambridge Companion to Early Greek philosophy*, pág. 113.

17.Ibidem, pág. 114. Véase a propósito de esta cuestión el libro de BURKERT, W.: *Da Omero ai Magi*. Venecia: Marsilio Editori, 1999. Vers. cast. de X. Riu: *De Homero a los Magos: la tradición oriental en la cultura griega*. Barcelona: Muntaner, 2002.

18.Fr. 1.29

19.Diógenes Laercio, *Vitae philosophorum*, 1.1.2

20.Vit 1.1.3

Diógenes Laercio desconfía de tal juicio, hoy no tenemos dudas²¹ de que el “paralelismo entre los relatos habituales de la India sobre este proceso y el relato de Parménides de su viaje son obvios; los especialistas en las tradiciones índicas han escrito y debatido sobre ellos. Pero lo que no se ha advertido es que el sonido concreto mencionado por Parménides también es el sonido del siseo de una serpiente”.²² El sonido sibilante que desprendían los ejes en los cubos del carro que conducen al viajero, es “para los antiguos místicos y magos, [lo que permite] el viaje a una realidad mayor [que] se hacía a través del silencio, en silencio y hacia el silencio. El ruido de una *syrix* es la contraseña definitiva.

Es el sonido del silencio”.²³ Silencio, silencio, silencio, silencio: siseo, como el sonido de la serpiente que se envuelve en el báculo de Apolo Licio. Parménides: Uliada²⁴. *Parmeneides hijo de Pyres*²⁵ *Ouliadês Physikos*.²⁶

Syrinx, syrix, syrix, syrix... La diosa revela todo al viajero. Forma y doctrina socorren la sabiduría que pretende revelar Parménides a los mortales, tras la acogida benévola de la diosa en los infiernos. Métrica y éxtasis cooperan para

21. “Las evidencias son patentes; el único problema reside en la capa de silencio que se ha echado encima. Porque hay una cosa que hace el conocimiento de estos primeros filósofos tan difícil de aprender y de darle sentido: el hecho de que su origen no se halla en el pensamiento ni en la razón” Op. cit., *Los oscuros lugares del saber*, pág. 135.

22. *Ibidem*, pág. 121.

23. *Ibidem*, pág. 122.

24. [...] se encontró en Elea (en la Velia de los latinos), en 1962, un Hermes sin cabeza con la siguiente inscripción (que se remonta a la mitad del siglo I de nuestra era): “Parménides, hijo de Pires, Uliada, físico”. Según los especialistas “físico” significa aquí “médico”, “Uliada” quiere decir descendiente de Apolo “Ulios”, es decir, Apolo “sanador”, considerado como el padre de Asclepio, inventor mítico de la medicina. Op. cit., *El saber griego*, pág. 523. Véase también mi artículo sobre las relaciones entre medicina y filosofía en la Grecia Antigua. MARTÍNEZ MILLÁN, H.: “Medicina y sabiduría: acerca del proceso morboso y de la naturaleza”, *Francicanum. Revista de las ciencias del espíritu*, núm. 142 (enero-abril de 2006), págs. 11-37.

25. Ya Diógenes Laercio sostenía que su auténtico nombre era Parmeneides: “Las fuentes escritas desde la antigüedad, se daba el nombre de Parmeneides”, el cual era hijo de Pires (**Παρμενίδης Πύρητος**). *Vit* 9.21.1

26. “Un *physikos* era una persona interesada en los principios básicos de la existencia, capaz de alcanzar la esencia de las cosas y también de emplear el conocimiento que encuentra. Por ese motivo se convirtió en un término normal para describir a los magos y alquimistas.

[...] Hace ya tiempo que los orígenes de la filosofía occidental se presentan como una cuestión de mera especulación intelectual, de ideas abstractas. Pero es sólo un mito. Especialmente en Italia y Sicilia, la realidad era muy diferente. Allí la filosofía se había desarrollado como una actividad generalista, intensamente práctica. Y eso incluía todo el campo de la sanación, si bien entonces por esta palabra se entendía otra cosa. *Los oscuros lugares del saber*, págs. 133-134.

correr el velo de las apariencias y contemplar la realidad superior: “Lo que es”. Diosa y verdad: el viajero lo aprenderá todo. Forma y doctrina describen el secreto que yace en el más allá subterráneo para ser revelado por los dioses, a quien se ha embarcado en la epopeya del ser (“lo que es”), de lo divino. *Syrinx*... El *lógos* se revelará: quietud, silencio. Una diosa que... “tomó mi mano/ derecha entre la suya”.²⁷ Salud: “Y ahora es necesario que te enteres/ de todo”.²⁸ Soteriología: sabiduría de las profundidades. Medicina ofrendada a los mortales: el silencio terapéutico con que el Ser apacigua los sentidos.

2. REVELACIÓN DEL TÁRTARO. LA LÓGICA DE PARMÉNIDES

“Y ahora es necesario que te enteres/ de todo.” Parménides exige del hexámetro dactílico su poder para dejar ver esa realidad verdadera que se ha desvanecido por el velo de las apariencias, pero que gracias al sonido del silencio audible en que se ejercita el *κοῦρος*²⁹, escuchará la voz de la diosa, quien guiará a los mortales por la vía que los liberará de las persuasiones engañosas de las apariencias: “De este modo, la génesis se apaga y el perecer se extingue”. Efectos engañosos de superficie: generarse y perecer. Simulacros que extravían de la senda subterránea del Ser. El *κοῦρος* (persona joven o mayor), acompañado por las *κοῦραι* (“mujeres jóvenes, doncellas, hijas del Sol”³⁰) aprenderá todo de la diosa:

Por un lado, el corazón inestremecible de la verdad/ [bien redonda;/por otro, las opiniones de los mortales, para las cuales/ [no hay fe verdadera³¹ “es necesario que sean realmente las cosas que aparecen”.³²

Estoy persuadido de que estos hexámetros guardan celosamente el mensaje que Parménides deseó anunciar en su poema, una vez descendió a la región de los infiernos, a la morada del hermano mayor de Zeus: Hades. Gracias a la magnanimidad de la diosa que aguarda al *κοῦρος*, lo descubrirá todo. Misticismo, la revelación de una diosa: en las opiniones de los mortales no hay creencia verdadera. Lógica, la fuerza de la razón: “lo que es”, idéntico al pensamiento. No es un “hado funesto” (*μοῖρα κακῆ*)³³ el que condujo su carruaje, sino que acompañado por las *κοῦραι*, contempló en los mismísimos infiernos, “lo que es”

27.Fr. 1.45.46 καί με θεὰ πρόφρων ὑπεδέξατο, χεῖρα δὲ χειρὶ δεξιτερὴν ἔλεν

28.Fr. 1.51 χρεὼ δέ σε πάντα πυθέσθαι

29.Véase todo el capítulo “Morir antes de morir” de *Los oscuros lugares del saber*, págs. 61-74.

30.Ibidem, *Los oscuros lugares del saber*, pág. 74.

31.Traducción de C. Eggers Lan y V. Juliá. Creencia verdadera (*pistis alethés*) traduce Gómez-Lobo.

32.Sigo la traducción de E. Berti para esta última revelación. Op. cit., *Diccionario Akal: El saber griego*, pág. 524. Berti dice que “El contenido de esta revelación, que está prefigurada en el preámbulo pero que constituirá el conjunto de la totalidad del poema”.

33.Fr. 1.49. Gómez-Lobo traduce “mal hado” (*mofra kaké*).

verdadero. El hado, que no trajo la ruina, sino que lo siguió a la benevolencia, desde las profundidades, reveló al **κοῦρος** esa realidad que escapa al hombre turbado por los sentidos y extraviado por las aparentes señales que ofrece la génesis. Misticismo y racionalismo combaten los efectos engañosos de los sentidos. La génesis desaparece. Parménides: una revelación que se anuncia en los infiernos o sobre “Lo que es”. La verdad inestremecible. Soteriología parmenídea: Silencio... “[...] la génesis se apaga y el perecer se extingue”. Favor de los infiernos. Lógica de las profundidades. Filosofía como salvación: serenidad de la inteligencia. Lo prenderás todo. En la era del mito (**μῦθος**) y de las epopeyas de los dioses, la lógica (**ὄργανον**)³⁴, herramienta que habría inventado Parménides³⁵ para hacer frente a las perplejidades con las que se estrella el pensamiento (por ejemplo, “que haya cosas que no sean”³⁶), emerge desde las profundidades del Hades. Seguramente, como lo imagina el erudito P. Kingsley, es la diosa Perséfone (“[...] tomó mi mano/derecha entre la suya”, saludo a partir del cual lo eruditos han identificado a la diosa), quien acompaña al hermano mayor de Zeus en los infiernos, Hades, fue la que tomó la mano derecha del viajero entre la suya (acostumbrada bienvenida que ofrece la diosa), acoge al **κοῦρος**, para revelar que ser y pensar son idénticos. Identidad: sólo se puede pensar “lo que es”. La lógica brota desde los infiernos a la superficie en que los hombres deambulan³⁷: “Ciegos y sordos,

34. Este concepto no aparece en Parménides, como se sabe, pero anoto el concepto que si aparece en Platón y Aristóteles, por ser considerado Parménides -en este campo como en muchos más- el predecesor de estos filósofos. Parménides, padre de la lógica en la tradición occidental.

35. “[...] y si este poema de un varón representa el punto de partida de la lógica occidental”. Op. cit., *Los oscuros lugares del saber*, pág. 51. La cursiva es mía.

36. Fr. 6.10

37. Yerran, bicéfalos (*pláttontai díkranoi*) traduce Gómez-Lobo.

Por otra parte, inmóvil en los límites de grandes ligaduras, existe sin comienzo ni fin, porque nacimiento y pérdida han sido arrojados a lo lejos, rechazados

[por la creencia verdadera.

Lo mismo permanece en lo mismo, se retiene en sí mismo, y así permanece firme ahí, pues la poderosa Necesidad lo mantiene en las ligaduras del límite

[que lo rodea en su entorno;

[Circe] ordena ante todo rehuir los sonos de las Sirenas de canto divino y su prado florido, y que sólo yo oiga sus voces; pero atadme

con dolorosas ligaduras, para que permanezca

firmemente ahí,

derecho sobre el pie de mástil, y me mantenga en los límites que parten de éste. Pero si os suplico y ordeno desatarme, por eso no es lícito que el ente esté privado de consumación atadme con más ligaduras todavía pues no está en falta, si lo estuviera, carecería de todo.

αὐτὰρ ἀκίνητον μεγάλων ἐν πείρασι δεσμῶν
ἔστιν ἀναρχον ἄπαντων. ἐπεὶ γένεσις καὶ ὄλεθρος
τῆλε μάλ' ἐπλάχθησαν, ἄποσε δὲ πίστις ἄληθής.

Σειρήνων μὲν πρότον ἀνώγει θεσπεσιάων
φθόγγων ἀλευασθαι καὶ λειμῶν' ἀνθεμόεντα.
οἶον ἐμ' ἠνώγει ὅπ' ἀκούμεν· ἀλλὰ με δεσμῶ

estupefactos, gente que no sabe/ juzgar”.³⁸ Lógica del Hades: juzgar con la razón (κρίναι δὲ λόγῳ³⁹). Perséfone, representación de la renovación de la tierra en la primavera, reina del Hades, enseñará a juzgar para no ser presa de las engañifas con que los sentidos temblorosos aturden: soteriología parmenídea. Mística y razón, las dos caras de una misma moneda. Misticismo: juzgar con la razón, “lo que es”.

La diosa enseñará al κούροϛ a “juzga[r] en cambio con la razón la combativa refutación enunciada por mí”. Mito y razón: relato del ser y evidencia “de lo que es”. Odisea⁴⁰ del ser (μῦθος). Epopeya filosófica: “el Ser es el héroe de Parménides”.⁴¹ Lógica del Hades. La granada de Perséfone concedida a los mortales. Los argumentos que esgrime en el relato la diosa, acerca de la verdad, o mejor, sobre el Ser, no podrán ser fácilmente combatidos por mortales de “mirada perdida y con el oído aturdido/ y con la lengua”.⁴² Lógica del Hades: juzgar con la razón (κρίναι δὲ λόγῳ). La razón: efecto de las profundidades del infierno. La razón y el misticismo cooperan para descubrir “lo que es”. Epopeya filosófica, “odisea espiritual de un chamán”⁴³: juzgar con la razón. La verdad inestremecible. Perséfone: la flor de granado, alimento de los muertos. Lógica del Hades: “cesa la génesis”. Desde las profundidades del palacio del Hades, se juzgará con la razón el no impugnado argumento acerca de que “jamás se impondrá [...] que haya cosas que no sean.” Verdad de las profundidades del Tártaro. Verdad que se guarda entre puertas, en medio del paisaje tenebroso del Tártaro. Lógica del Tártaro: espectro, “algo que es”. El Ser es un espectro: verdad fantasmal. Lógica

ταῦτόν τ' ἐν ταῦτόι τε μένον καθ' ἑαυτὸ τε κεῖται δῆσατ' ἐν ἀργαλέῳ, ὄφρ' ἔμπεδον αὐτόθι μίμνω,
 ζούτωϛ ἔμπεδον αἰθι μένει· κρατερὴ γὰρ Ἄνάγκη ὀρθὸν ἐνίστοπῆδη, ἐκ δ' αὐτοῦ πείρατ' ἀνήφθω.
 πείρατοϛ ἐν δεσμοῖσιν ἔχει, τό μιν ἀμφὶς ἔργει, εἰ δὲ κε λίσσωμαι ὑμέαϛ λῦσαι τε κελεύω,
 οὐνεκεν οὐκ ἀτελεύτητον τὸ εὖν θέμιϛ εἶναι· ὑμεῖϛ δὲ πλεόνεοσι τότ' ἐν δεσμοῖσι πιέζειν.”
 ἔστι γὰρ οὐκ ἐπιδευέϛ· [μῆ] εὖν δ' ἂν παντόϛ ἔδειτο.

38. “Son arrastrados, /sordos y ciegos a la vez, estupefactos, una horda sin discernimiento”. Traduce Gómez-Lobo.

39. Fr. 8.1

40. Según P. D. Mourelatos hay un cierto paralelismo entre “la inmovilidad de Ulises atado al mástil por sus compañeros en el episodio de las Sirenas, y la inmovilidad, descrita en el fragmento VIII [...] de lo que será la esfera, retenida por una necesidad poderosa en las ligaduras del límite”, según resume B. Cassin, la tesis de Mourelatos en su libro *The Routhe of Parmenides*. El paralelismo más evidente que encuentra Mourelatos, y que aquí tomados de la obra de B. Cassin, es entre Parménides, Fr. VIII, 26-33 y Homero, Odisea, XII, 158-164: Referenciado por: CASSIN, B.: *L'effet sophistique*, Paris: Gallimard, 1995. Vers. cast de H Pons: *El efecto Sofístico*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico, 2008, págs. 35-36.

41. Ibídem, *El efecto Sofístico*, pág. 35.

42. Fr. 7.4.5 *νομῶν ἄσκοπον ὄμμα καὶ ἠχίησσαν ἀκουήν καὶ γλῶσσαν*, Gómez-Lobo traduce: “el ojo sin meta, el oído zumbante /y la lengua”.

43. GUTHRIE, W.K.C.: *History of Greek Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press, 1969, vol. 2., Vers. cast. de J. Rodríguez: *Historia de la filosofía griega*. Madrid: Gredos, 1984, pág. 61.

del Tártaro: ὁ γὰρ αὐτὸ νοεῖν ἐστὶν τε καὶ εἶναι.⁴⁴ El misticismo, del que sobradas muestras hallamos en el poema, encarna la lógica, para revelarles a los mortales ese “algo que es”, el cual la inteligencia se contenta en contemplar.

3. EL SER DE PARMÉNIDES: INENGENDRADO E IMPERECEDERO.⁴⁵ ESPECTRO...

Syrinx... “Cesa la génesis y no se oye más de destrucción”. Silencio, silencio, silencio, silencio... El ser es un espectro: no nace y no muere. Verdad que se produce en las profundidades del Hades y, como el mismo Parménides lo dice, la decisión sobre esta cartografía de los infiernos, de este paisaje infernal, del Ser que se produce en el Tártaro, “reside en esto: es o no es”.⁴⁶ Todos los atributos del Ser, del héroe de la odisea que describe Parménides en su poema, una vez descendió a la región de los infiernos para volver de allí iluminado, salpicado de fuego, habitan en la fuerza de esta verdad que se revela en el Hades: es o no es. La verdad sobre el Ser se complace en las profundidades del Tártaro. Geografía infernal del Ser.

El Ser es, pues no podría no ser. El héroe de esta epopeya *onto-lógica* (ὄντως-λόγος) que relata la historia de la verdad sobre el Ser (ὄντως-λόγος), se define a sí mismo como inengendrado, impercedero, íntegro, único en su género, inestremecible, realizado plenamente, nunca fue ni será, puesto que es ahora, todo a la vez; uno, continuo, existiendo absolutamente, no se genera nada fuera de él, no nace, no perece, atado con cadenas ya que *Dike* lo mantiene, no divisible, homogéneo, ni mayor en algún lado, cohesionado, ni algo menor, todo lleno de ente, un todo continuo, inmóvil en los límites de las grandes ligaduras, sin comienzo ni fin, descansando en sí mismo, rodeado por la necesidad, acabado, sin carecer de nada ya que si de algo careciera carecería de todo, idéntico al pensamiento, íntegro e inmóvil, no cambia de lugar, completo, semejante a la masa de una esfera bien redonda, equidistante del centro en todas sus direcciones, no tiene no-ente que lo impida alcanzar la homogeneidad, incólume, igual por todos lados. Esta es la topografía infernal con que Parménides dibuja a “lo que es”. Una revelación que se emplaza en las profundidades del Tártaro: es o no es. Cartografía infernal del Ser, inengendrado e impercedero. El Ser es un espectro.

El Ser, efecto del descenso del κούρος al inframundo. El Hado lo ha forzado a ser. Verdad de los infiernos: el Ser es. Lógica del Tártaro: ὁ γὰρ αὐτὸ νοεῖν ἐστὶν τε καὶ εἶναι.⁴⁷ Identidad entre Ser y Pensamiento: el Ser es, “juzga con la razón”.

44.Fr. 3.7

45.Fr 8.3 ἀγέννητον ἐὸν καὶ ἀνώλεθρον ἐστὶν

46.Fr. 8.15-16 “Pero la decisión acerca de estas cosas reside en esto: es o no es”

ρίσις περὶ τούτων ἐν τῶιδ' ἐστὶν· ἐστὶν ἢ οὐκ ἐστὶν·

47.Fr. 3.7

Verdad que descubre Perséfone al viajero que atravesó siniestros ríos. Verdad que custodia Cerbero. Fruto de granado, alimento de muertos: ἔστιν ἢ οὐκ ἔστιν. Cerbero burlado: *syrinx*... El κούρος regresa del Hades, burlando a Cerbero que guarda la entrada al mundo subterráneo: ἔστιν ἢ οὐκ ἔστιν Cerbero burlado, la verdad arrancada del corazón de los infiernos: sin temblor... ¿Sones de lira? ¿Fuerza de Hércules? O, ¿Encantadoras κούραι? Cerbero burlado. La verdad arrebatada del Tártaro: “Cerrojo asegurado quitaron pronto de las puertas”. Una diosa y sus doncellas⁴⁸ que conspiran. A lo mejor, ¿una diosa raptada? Verdad de los infiernos revelada a los mortales “ciegos y sordos”: “lo que es”. Silencio. “Juzga con la razón”: lógica de los infiernos. Misticismo, el Ser es íntegro, inmóvil, inengendrado e imperecedero.

El Ser es, por lo tanto, es inengendrado. Sin génesis, ya que *existe absolutamente*. El ser es, por lo tanto, es imperecedero. Si no se ha generado, ya que nada lo ha forzado a ser, será “inmóvil en los límites de grandes ligaduras/ existe sin comienzo ni fin”.⁴⁹ Misticismo: el Ser inengendrado e imperecedero. Epopeya del Ser: un inmortal que se descubre ante los hombres, que turbados por la mirada, el oído y la lengua, no han aprendido a juzgar. “Juzga con la razón”: inengendrado e imperecedero. La inteligencia turbada, “todo nombres/ que los mortales han impuesto, convencidos de que/ [eran verdaderos]⁵⁰: ficciones. Simples nombres, nacer y perecer. Verdad del Hades, el Ser es (“lo que es”). **Περὶ φύσεως**: una verdad producida en los infiernos, “lo que es”. Filosofía mística, soteriología subterránea: medicina parmenídea. **Περὶ φύσεως**, una verdad revelada a los hombres, quienes apartados del camino del Ser y pasmados frente a las apariencias, juzgan con la inteligencia turbada. Silencio, silencio, silencio, silencio.... Verdad del Hades.

Más allá de la valoración de Parménides como filósofo realista⁵¹, que terminó eclipsando los estratos místicos de sentido que componen la epopeya filosófica, estos *cantos* sobre el Ser, cuyo propósito es develar toda la verdad, desbordan –Por la fuerza del misterio que comunican– el realismo del que se han hecho eco los intérpretes que han platonizado o aristotelizado a Parménides.

48.Fr. 1.38.39... “las doncellas/ las persuadieron sabiamente para que el cerrojo asegurado quitara pronto de las puertas”... τὴν δὴ παρφάμεναι κούραι μαλακοῖσι λόγοισιν [...]

49.Fr. 8.26.27 αὐτὰρ ἄκίνητον μεγάλων ἐν πείρασι δεσμῶν ἔστιν ἀναρχονᾶπαστον ἐπεὶ γένεσις καὶ ὄλεθρος

50.Fr 8.38 τῷ πάντ’ ὄνομι(α) ἔσται. ὅσα βροτοὶ κατέθεντο πεποιθότες εἶναι ἀληθῆ

51.Por ejemplo, A. Alegre Gorri en *Los filósofos presocráticos*, considera que Parménides es “un realista; una concepción no realista sería impensable en aquella época [...]” (pág. 60) Se figura el Ser de Parménides como “una nueva expresión para referirse a la realidad (pág. 59)”. Continúa matando a Parménides, al proponer una interpretación de su poema bajo las soluciones que ofrecieron Platón y Aristóteles (pág. 62). GARCÍA, C., (Ed.) *Historia de la filosofía antigua*. Madrid: Trotta, 1997.

Esta epopeya inventa “algo que es”. El Ser o “algo que es”, efecto de esta odisea cuyas verdades se producen en lo profundo de los infiernos. Efecto de la razón. Una verdad que asciende desde el Tártaro. Perséfone “conceptor”: el Ser. Esta verdad que se produce en los infiernos, filosofía mística, trae al mundo de los mortales desde el Tártaro, “algo que es”, inengendrado e imperecedero, que no permitirá a los mortales vagabundear por el camino del no-ser, dando tumbos, anidando en sus pechos la turbada inteligencia: “no te/ permito/ que lo digas ni pienses, pues no se puede decir ni pensar/ lo que no es”.⁵² Verdad que se produce en el inframundo. Epopeya del Ser. Perséfone la diosa del Ser: fruto de granado, el Ser. El Ser es un espectro. *Syrinx*... Verdad del Hades: “Lo que es”.

Entre Piedecuesta (Provincia Guane, 2008),
La Recoleta (Buenos Aires) y San Martín (Bogotá, 2009).

52.Fr. 8.7.8 οὐδ' ἐκ μὴ ἔόντος ἔασσω φάσθαι σ' οὐδὲ νοεῖν· οὐ γὰρ φατὸν οὐδὲ νοητὸν ἔστιν ὅπως οὐκ ἔστι